

la propuesta cooperativa como marco de sentido de nuestra práctica¹ el papel de los responsables zonales de educación del banco credicoop cl

Angel Petriella²

Los días 15 y 16 de diciembre de 2006, tuvo lugar el Plenario de Responsables Zonales de Educación Cooperativa del Banco Credicoop C.L., con el objetivo de proponer un ámbito de formación y autoformación de los RECZ, orientada a la reflexión sobre los posicionamientos doctrinarios y políticos de la entidad, el plan de gestión, en particular el aspecto referido a la dimensión institucional, y el papel que le cabe a la educación cooperativa en este contexto; además de elaborar líneas de trabajo posteriores en relación a la Propuesta para Refundar la Nación.

La actividad se estructuró alrededor de la exposición de Angel Petriella, Asesor de la Gerencia de Recursos Humanos, sobre el papel de los RECZ y la educación cooperativa dentro del contexto institucional del Banco Credicoop, en el marco del sentido que constituye la Propuesta Cooperativa. Acompañaron esta exposición, las intervenciones de Reynaldo Pettinari, Secretario de Educación Cooperativa, y Pablo Imen, Coordinador Pedagógico del Programa de Fortalecimiento Institucional, que ofrecieron a los RECZ los elementos para el trabajo de reflexión y análisis posterior sobre la comprensión, construcción y difusión de la Propuesta Cooperativa.

Ofrecemos a continuación una síntesis de la intervención del Dr. Angel Petriella, que consideramos altamente enriquecedora para la formación,

(1) Intervención realizada en el Plenario de Responsables Zonales de Educación Cooperativa del Banco Credicoop C.L., que tuvo lugar en la sede central del Banco Credicoop, los días 15 y 16 de diciembre de 2006.

(2) Adscripto a la Presidencia del Banco Credicoop C.L. Asesor en Recursos Humanos.

no sólo de los RECZ, sino de todos los dirigentes de nuestro movimiento, orientada a la reflexión sobre la apropiación, reflexión, difusión y enriquecimiento de la Propuesta para Refundar la Nación como marco de sentido elaborado por nuestro movimiento para la construcción sostenida de una sociedad igualitaria, democrática y participativa.

Sentido, procesos y resultados

La propuesta es articular tres cuestiones que hacen a la actividad institucional de nuestros dirigentes -la *Propuesta para Refundar la Nación*; el Modelo de Gestión Integral y el Plan de Gestión Institucional- con tres conceptos que intentan una perspectiva socio-organizacional.

Se trata de los conceptos de “sentido”, “procesos” y “resultados”. No se trata ahora de desarrollar una mirada política, sino que analice nuestra práctica en clave de la organización. Una pregunta central en este sentido es ¿cómo lograr más dinámica, más cohesión para crecer?

Los dirigentes cooperativos deben asumir un papel central como facilitadores de los procesos de formación, como agentes de cambio; son motores que permiten juntar voluntades.

Desde esta definición podemos visualizar mejor el papel de los Responsables de Educación Cooperativa Zonal. Retomaremos esta idea, pero no se trata exactamente de replicar sino de ser inventores - con los recursos de que disponen- de actividades que se guían por el sentido, que se plasman en procesos y que generan resultados. También, en términos de la educación que propiciamos, es preciso superar la práctica escolar - en el sentido de un saber experto, revelado e incuestionable- avanzando en modos de construcción colectiva del conocimiento.

Otro elemento para pensar nuestra práctica se vincula a la complejidad de la realidad. El sentido (referido al para qué estamos y hacia adónde queremos ir), es aquel fundamento que no se explicita todos los días, y es el cauce sobre el cual definimos nuestra línea de intervención.

Nuestra organización tiene un sentido que la trasciende, ya que definimos nuestra opción como cooperativistas con vocación transformadora.

El primer motor del cooperativismo fue la respuesta colectiva a las necesidades generadas por el orden capitalista. Lo revolucionario fue que la respuesta colectiva incorporó valores solidarios, igualitarios, democratizadores.

La educación cooperativa, en este marco de sentido que damos a nuestra praxis, permite sostener el proyecto. La educación como práctica reflexiva nos ayuda a sistematizar ese saber, ahora teórico, que surge de nuestra propia práctica. Recreando esa reflexión sobre un hacer orientado por un sentido, se genera una nueva relación de teoría y práctica; y aquí se inscriben nuestros modos de hacer educación como conquista teórico-práctica de un sentido convertido en construcción en nuestro pensamiento, nuestro decir y nuestra acción.

Estas afirmaciones son una respuesta posible a una pregunta secular del movimiento cooperativo: ¿son las cooperativas un modo de solución de problemas comunes que se agota con la resolución de las necesidades de los asociados o debe trascender aspirando a transformar la realidad en el sentido de sus valores?

El movimiento cooperativo admite en su seno a entidades que hacen elecciones muy diferentes. Nuestra posición apunta a la transformación de la realidad en un sentido igualitario, democratizador, participativo.

Un nuevo contexto y el enriquecimiento de la Propuesta

Nuestro movimiento surgió como respuesta a necesidades sentidas, y sus logros siempre fueron atacados por el sistema, especialmente por gobiernos dictatoriales hostiles a nuestra perspectiva.

Hoy estamos en una nueva coyuntura en que es posible salir a la ofensiva, en que la hegemonía neoliberal - como sentido común predominante- entró en crisis y es cuestionada. Queremos cambiar el signo de la realidad argentina - y también regional y mundial- y creemos que existen condiciones para ese salto.

La Propuesta Cooperativa, en este marco, es una iniciativa de carácter nacional y más bien general.

Nuestra tarea debe pensarse en consonancia con lo que señalamos antes del dirigente cooperativo y del educador cooperativo como sujeto activo, con

iniciativa y flexibilidad para recrear el sentido de nuestro movimiento. Dicho de otra manera, la Propuesta debe ser enriquecida con modos de abordaje creativos y contextualizados. La construcción política no implica - aunque también- dar a conocer los lineamientos generales sino su enriquecimiento a partir de su lectura en clave local. Es preciso plantearse problemas en forma interrogativa y promover una construcción rica y plural desde abajo. Nuestros RECZ deben comenzar a pensar en estos términos

Si éste es el planteo, no tienen lugar prácticas jerárquico-piramidales que suponen que si estoy arriba, si soy RECZ, no puedo no saber, o tengo que saber más que el que está abajo. Debemos reconocer que todos somos portadores de saberes, y que todos deben tener lugar en una construcción de un conocimiento para la acción en la que todos participan, todos aprenden, todos enseñan y todos aportan.

A la vez, esto no ocurre espontáneamente, pues sobre estos encuentros e intercambios debe procesarse esta construcción de conocimiento (y esto no ocurre espontáneamente). La lectura de teoría, la lectura de la realidad, la lectura de nuestras prácticas deben ser contrastadas en un ejercicio reflexivo permanente.

Los RECZ son, así, facilitadores donde ellos se forman formando. Insistimos: no se trata de recrear en las zonas lo que estamos hoy desarrollando aquí, sino de recrear actividades en función de los objetivos planteados.

Si vimos hasta aquí el concepto de sentido, ahora pasemos al de procesos. Hay un nivel de la “estructura”, que incluye todo lo material, el dato de lo que la organización es. Nuestra cooperativa es una estructura compleja, con más de 3600 empleados, con dirigentes y allegados por otras vías que suman unas ocho mil personas que están vinculadas de modo directo e inmediato con la entidad. Es decir, tienen un vínculo orgánico.

La actividad de esta entidad se estructura a través de dos lógicas distintas. Decimos que nuestra cooperativa articula democracia y eficiencia.

La democracia remite a lógicas participativas, horizontales, deliberativas. Remite a modelos de participación directa combinada con instancias representativas. Se marcha en síntesis que tras el debate integran consensos, disensos y permiten llegar a acuerdos para la acción.

La eficiencia requiere una estructuración del trabajo diversificada, y con roles y funciones también diferentes (con grados de responsabilidad, poder y saber estructurados según cierta jerarquía técnica y orgánica, lo cual establece niveles de autoridad). Hay una jerarquía en la organización del trabajo, y existe una cierta temporalidad técnica e instrumental.

Es, como puede apreciarse - por su historia y por su composición- una entidad compleja. Y una organización compleja necesita ser habitada por personas (especialmente cuando las definimos como dirigentes) con una mentalidad compleja.

La complejidad se ve en los procesos: la temporalidad se organiza a través de planes, debates sobre los planes, síntesis , ejecución.

Este punto nos lleva al tercer concepto, vinculado a la noción de resultados. En función del sentido y a partir de los procesos, la integralidad debe expresarse en resultados concretos.

En el esquema que proponemos, hay una imbricación muy fuerte entre las actividades y los conceptos señalados. Veamos:

Propuesta Cooperativa	Sentido (no sólo por su contenido, sino por la forma en que fue elaborada).
Modelo de Gestión Integral	Se estructura como proceso , pero está condicionado por el sentido que construye nuestra entidad.
Plan de Gestión Integral	A partir del sentido y en función de los procesos desarrollados, se expresan en concretos resultados .

Esta presentación propone que nosotros también debemos cambiar, reflexionar sobre cómo somos. No se trata de realizar mecánicamente actividades. Además de actividades es preciso sostener los vínculos.

Dicho de otra manera, el dominio de los contenidos es un requisito necesario pero no suficiente. Debemos hacer habitables las actividades, darle una dinámica convocante, profundizar un vínculo donde lo cognitivo, lo afectivo y lo político juegan y hacen jugar la construcción colectiva del proyecto.

Y este modelo nos plantea nuevos desafíos pues no alcanza con planificar y cumplir un número de actividades, de reuniones, de número de asistentes, sino de reflexionar cómo lograr que estas actividades sean vividas por los participantes como invitaciones reales a ser protagonistas en el desafío transformador que impulsa nuestro movimiento.